

mente porque es la mejor respuesta a los diversos problemas con que se encuentra. Sin embargo, se da el hecho de que la comunicación haya aparecido como tema en sí misma, pues durante el Renacimiento, e incluso en el mundo antiguo, el problema de la comunicación fué un hecho básico.

Para el autor una sociedad democrática podría definirse como una comunidad basada en la comunicación. Es decir, que existen en su seno una serie de instituciones y órganos menores destinados a orientar y estimular el espíritu de comunicación y los sistemas a través de los cuales se realiza. A su vez esta estructura propia de la sociedad comunicante hace de la sociedad una sociedad plural en la que la unidad se consigue por integración desde distintos sectores autónomos. Según este punto de vista la verdad en el seno de las sociedades de comunicación adquiere un horizonte amplísimo de posibilidades de tal manera que esta misma amplitud exige un sistema correctivo para que la comunicación no vaya en detrimento del necesario nivel social de verdad. El autor considera la retórica, la Prensa diaria, la censura, como problemas que afectan a la verdad en una sociedad libre en el sentido de sociedad comunicada. No quiere decir esto que no haya comunicación en las sociedades totalitarias, quiere decir simplemente que no es una comunicación que proteja y estimule la verdad.—E. T. G.

MORRIS (Richard T.): *A Typology of Norms*, en «American Sociological Review», XXI, 5, 1956 (págs. 610-613).

Han pasado casi cincuenta años desde que el profesor Sumner propuso su famosa clasificación de las normas en *folkways* y *mores*. Desde entonces se han hecho unos cuantos esfuerzos para elaborar o criticar esta clasificación básica, aunque ha existido también un mayor interés por la investigación empírica de las normas. Sorokin atacó vigorosamente la tipología de Sumner, llamándola una «especie de cajón de sastre, donde están mezcladas toda clase de normas». La ha reemplazado con su clasificación de normas-leyes, normas técnicas, normas de etiqueta y de moda y normas «de todo lo demás», en las que el cajón de sastre sigue siendo evi-

dente. Linton ha contribuido con sus categorías de normas universales, especiales y alternativas, y Williams ha revisado y elaborado la clasificación de Sorokin con su propuesta de normas técnicas, convencionales, estéticas y morales.

La tipología de las normas que se presenta en este artículo intenta una clasificación empleando dimensiones adicionales (o criterios), dirigidos hacia el establecimiento de lo más *destacado* de las normas particulares en un sistema normativo jerárquico. En el trabajo se recuerda también la diferencia entre valores y normas, ya hecha notar por Kluckhohn, de que los valores son individuales y las normas no, de que las normas incluyen sanciones y de que las normas no siempre sustentan valores actuales, aunque estén casi siempre basadas en valores establecidos.—S. del C.

MÜLLER (Valentín): *Sozialnorm und soziales Wertbild*, en «Zeitschrift für die Gesamte Staatswissenschaft», CXIV, 1, 1958 (págs. 119-129).

Una de las cuestiones que más preocupan a la sociología contemporánea es el prestigio en cuanto expresión de un sistema objetivo y el prestigio en cuanto pretensión individual definida por la vocación. En esta investigación de Valentín Müller se plantean ambos temas aprovechando algunas de las conclusiones y planteamiento técnico de K. M. Bolte, autor de una tesis no publicada cuyo título es «Beruf prestige Berufsmobilität».

El autor establece unas tablas generales de treinta y ocho posibles profesiones para valorar en el orden de su eficacia de prestigio, buscando sobre todo las posibles alteraciones con relación a los esquemas de prestigio en el estado totalitario nazi. Se trata por consiguiente de averiguar en la medida de lo posible la estructura social del prestigio en una sociedad regulada por normas y un cierto índice de espontaneidad. La prueba realizada con un amplio grupo experimental ha proporcionado algunas observaciones notables con relación a los diferentes planos vocacionales y de prestigio que se pueden distinguir. En cada uno de los diversos niveles se ha observado una reacción familiar y una cierta valoración subjetiva